

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 22 de Febrero.

El Eco de Cartagena

EL LINO.

Nada mas bello que ver un campo cuya superficie ondula en las olas de azul al menor soplo de viento. Mirado aisladamente, el lino comun es una planta anual que crece espontaneamente en nuestros campos: su tallo es de seis ó siete decímetros de alto; es delgado, recto, cilindrico, con ramas solamente en la cima: las hojas, colocadas alternativamente á lo largo de su tallo, son prolongadas, estrechas y puntiagudas. Sus flores, de un bello azul, nacen en la cima del tallo; componense de cinco hojas ó pétalos dispuestos en forma de clavel, en un

cáliz de cinco hojas agudas. Estas flores, muy fugaces, se abren en los meses de Mayo y Junio. A la flor sucede un fruto casi esférico, del tamaño de un garbanzo, dividido en diez chocillao, cada una de las cuales encierra un grano oblongo aplinado, luciente, de color purpurino. El lino es objeto de muy importantes cultivos, sobre todo en el Norte de Francia y en Bélgica. Su cultivo ofrece pocas dificultades, requiere no obstante, una tierra ligera bien preparada: siembrase al vuelo, casi siempre en Primavera, en Marzo, algunas veces en Setiembre; pero las dos recolecciones se hacen casi al mismo tiempo: arráncase el lino de Otoño á principios de Junio, y quince dias despues el lino de Primavera. Este se efectúa cuando la planta, despues de haber verificado las diversas fases de la vegetacion, comienza á endurecerse; entonces

adquiere un tinte parecido al color de limon; desarráigase en tiempo seco, y se depositan los tallos en la tierra, en paquetitos, para que se sequen enteramente; despues se extrae el grano con un mazo, ó frotando simplemente el extremo de los granos con la mano.

El lino es precioso, no solamente por los productos que se sacan de sus fibras, sino tambien por los que dan sus granos. De estos se hace en medicina en uso muy frecuente y un enorme consumo. En efecto, además del aceite craso que contiene en abundancia, y que se emplea en multitud de usos en las artes y la industria, encierran cantidad considerable de mucilago, y su decocion en el agua se emplea con el mayor éxito en todos los casos de inflamacion. Los residuos de estos granos, de que se extrae el aceite, sirven tambien para cebar el ganado cuadrúpedo.

Vése con frecuencia mencionado el lino en la Sagrada Escritura, y Moisés nos enseña que se cultivaba en el Egipto desde tiempo inmemorial; así nos lo demuestra, por otra parte, las fajas de lino que se hallan envueltas las momias egipcias. Por su parte Herodoto, este verídico observador, nos dice que los asirios y los egipcios llevaban una túnica de lino debajo de una capa de lana. Cuando los romanos conquistaron el Egipto, adoptaron muchas de sus costumbres, y se difundieron en Italia las telas de lino. Plinio refiere que los germanos cultivaban el lino y hacian con él hermosas telas. Su cultivo y su preparacion era obra de las mugeres. Sin embargo, las telas de lino fueron mucho tiempo raras y costosas, sobre todo en Francia, puesto que se sabe que la reina Isabel de Baviera fué la primera que, no contentándose

64

gilio sus grandes obras no emplean la rima. Pero aún hay más: en las composiciones breves, la rima es una belleza que adorna, deleita y disimula algunos defectos que se cometen por falta de una Prosodia que ayude á afinar el oido. Mas, si se trata de composiciones largas, algunos preferirian el verso suelto que cansa ménos y facilita más el desarrollo de las ideas. Las obras de los grandes genios, llenas de inspiracion y de poesia, que no están sujetas á la rima ni al invariable metro en que se hallan las del arte métrica, segun su especie ¿qué son sinó un conjunto de ritmos á semejanza del verso suelto? Algunas transposiciones que han querido hacerlas esenciales á la poesia versificada, y el tener que llevar el compas en la lectura de versos que en realidad no lo tienen, es el tormento de muchos que, á veces con razon, detestan y rehusan leer versos. El antiguo hebreo, además de los puntos diacríticos que alargan ó duplican el sonido de una letra, tiene veinte y cinco acentos tónicos y tres eufónicos, cuyo oficio era sintáxico, prosódico y musical. El hebreo, no sólo señalaba las pausas y los finales del periodo, sino la lentitud, la rapidez, el énfasis, el tono, las inflexiones y hasta el timbre de voz con que debia leerse. Nuestro idioma, que, de las lenguas modernas, no cede á ninguna en armonia y precision de sonidos, á no ser á la italiana, se presta muchísimo á una Prosodia, que, sin variar la base y los preceptos de la métrica

61

Ninguna otra nacion lo ha ensayado en su idioma respectivo, antes bien lo han censurado por no percibir en él identidad armónica. Sea lo que fuere de su historia, sentamos por principio que á menor sujecion se tiene más facilidad para desarrollar las ideas y versificar las bellas imágenes de la fantasia. Siendo más fácil hallar una terminacion con una ó dos letras iguales que con todas las que formen la terminacion, bajo ese punto de vista, no sólo admitimos el recurso de nuestro asonante, sino que aceptamos el verso libre por más que se diga que la rima disimula las faltas de Prosodia en el arte métrica. La ventaja del asonante se reduce un poco, al decir algunos preceptistas que es un defecto no evitar el consonante. Esto que con razon no lo han observado buenos poetas, es un absurdo, por llamar defecto de asonía á la perfecta armonía, ó á la mejor. Tanto es así que las composiciones más dignas y elevadas no se escriben en verso asonante. Ya sólo dirán algunos que una tela de terciopelo muy fina no sienta bien al lado de otra muy basta; pero la comparacion no es á pari; y tocante á armonía, la mayor afinacion de un acorde no puede nunca ofender el oido más delicado. Además conviene observar que hay asonantes, como á pan duro diente agudo; ama y sana, que tienen efectivamente mucha semejanza; y aún no es extraño que muchos aficionados que empiezan á componer versos, los tomen por